

Trabajo esclavo en el imperio fascista de ultramar

Atonio Marco (Università degli Studio di Palermo)

Resumen/ Resum / Abstract

El Ultramar italiano fue el testigo de un racismo institucional particular, de una política del racismo o del racismo político, vinculado a las grandes elecciones de la política colonial italiana, liberal y fascista. Las etnias y las razas han censadas, descritas e inventadas. La "política de las razas " en Italia fue precoz. Fue una obra constante y sistemática, consciente de la explotación de las diferencias. La más pequeña de las potencias coloniales, el más pequeño y más breve de los imperios de ultramar consiguió codificar normas y prácticas que parecen sin proporción con su imperio. La afirmación que "italianos son buenas personas" no resiste a un examen histórico serio. El sentimiento pretendido de una dulzura y de una humanidad que Italia exportaba también donde no debía, ha sido reflejado en varias historias populistas y nacionalistas. Precisamente el racismo diario y difundido y que proviene de la masa de la sociedad colonial nos muestra que el mito «italiani brava gente» descubre su carácter ideológico y la invención de la tradición.

L'Ultramar italià va ser el testimoni d'un racisme institucional particular, d'una política del racisme o del racisme polític, vinculat a les grans eleccions de la política colonial italiana, liberal i feixista. Les ètnies i les races han censades, descrites i inventades. La "política de les races " a Itàlia va ser precoç. Va ser una obra constant i sistemàtica, conscient de l'explotació de les diferències. La més petita de les potències colonials, el més petit i més breu dels imperis d'ultramar va aconseguir codificar normes i pràctiques que semblen sense proporció amb el seu imperi. L'afirmació que "italians són bones persones" no resisteix a un examen històric seriós. El sentiment pretès d'una dolçor i d'una humanitat que Itàlia exportava també on no havia de, ha estat reflectit en diverses històries populistes i nacionalistes. Precisament el racisme diari i difós i que prové de la massa de la societat colonial ens mostra que el mite «italiani brava gente» descobreix el seu caràcter ideològic i la invenció de la tradició.

54

L'Outre-mer italien fut le témoin d'un racisme institutionnel particulier, d'une politique du racisme ou d'un racisme politique, lié aux grandes élections de la politique coloniale italienne, libérale et fasciste. Les ethnies et les races ont été recensées, décrites et inventées. La «politique des races» en Italie fut précoce. Ce fut une œuvre constante, systématique, consciente de l'exploitation des différences. La plus petite des puissances coloniales, le plus petit et le plus bref des empires d'outre-mer a réussi à codifier des normes et des pratiques qui semblent sans proportion avec son empire. L'affirmation que les «italiens sont de bonnes personnes» ne résiste pas à un examen historique sérieux. Le sentiment prétendu d'une douceur et d'une humanité que l'Italie exportait aussi où elle ne devait pas, a été reflété dans plusieurs récits historiques populistes et nationalistes. C'est surtout le racisme quotidien, diffusé et provenant de la masse de la société coloniale qui nous montre que le mythe «italiani brava gente» dévoile son caractère idéologique et l'invention de la tradition.

Palabras clave / Paraules clau / Key Words

Esclavitud, Colonialismo, Historia de Italia, Fascismo, Historia de África
Esclavitud, Colonialisme, Història d'Itàlia, Feixisme, Història d'Àfrica
Esclavage, Colonialisme, Histoire de l'Italie, Fascisme, Histoire de l'Afrique

Este texto quiere describir las herramientas básicas para entender la historia del *desencuentro* entre dos dimensiones culturales, por un lado la certeza tecnoeconómica del régimen hegemónico fascista y por el otro el devenir histórico de la sociedad agropecuaria somalí.

Para acercarme a la *esclavitud* utilizada por la gente de la costa oriental africana antes de la llegada de los italianos, primeramente he tenido que suponer la no existencia, en el comienzo de los tiempos, por así decir, de nuestros valores, en nuestro caso el rechazo moral de la esclavitud por ser un mal y luego analizar todo pensamiento y practica como si estos casaran, o deberían casar con semejantes hipótesis, como si los hombres de otras épocas se plantearan los mismos problemas y con el mismo talante de los historiadores de hoy en día. ¿Donde está el *quid* de la profunda incomprensión entre los colonos italianos y los agropecuarios del cuerno de Africa?. La extrañeza está en la limitación social de la productividad. Ante las crisis de presión demográfica, es decir, frente a las tensiones que produce la competencia por los recursos cuando esta se exagera, bien por el aumento de la población bien por el empobrecimiento del medio, la historia de los países desarrollados muestra una tendencia a incrementar la producción. Es decir, mediante la innovación tecnológica o la reorganización, las mayorías de las veces forzadas, del trabajo, maximizan el beneficio, el crecimiento económico. Esta huida termodinámica hacia adelante actualmente provoca un dilema ecológico pero antes ha permitido la hegemonía mundial de Occidente. En las sociedades agropecuarias de Somalia las tendencias no maximizadoras prevalecieron sobre las maximizadoras, por eso a lo largo de los siglos antes la siempre presente competencia por los recursos los somalí han optado libremente por una limitación social de la productividad. En lugar de incrementar la producción, se tendió a intervenir sobre la distribución; la puncióon sobre los recursos naturales no solo se hizo limitada sino mediatizada socialmente y la sociedad se articuló en unidades pequeñas y autónomas.

Para algunos autores la esclavitud es considerada como la sustitución de la *antropofagia*, ellos sostienen que la lógica del sistema de la *economía recolectora* requiere que el vencido sea comido, ya que los miembros de estas pequeñas sociedades tienen interés en no ser demasiado numerosos; en definitiva el enemigo capturado debe ser muerto o debe ser comido y aprovechado si no se quiere que subsista a expensas de la pequeña colectividad. Nos parece que hacer coincidir la invención de la esclavitud con los primeros signos de atenuación del canibalismo es casi como aceptar la idea que la condición de esclavo esta inevitablemente vinculada a la vida en sociedad y a una especie de desarrollo universal que ha indistintamente afectado en pasado a todos los pueblos. El cuento de un grupo de caníbales que un día decidieron de no devorar enemigos y hacerlos esclavos no convence simplemente porque no se trata de ninguna constante antropológica universal; hay sociedades que no se han comportado así y que no han experimentado formas de trabajo ajeno. Otro enfoque mas plausible plantea que en un contexto recolector la esclavitud no tiene razón de ser porqué la *movilidad permanente* se impone a los recolectores de alimentos e impide la existencia del trabajo ajeno que seria sobretudo termodinamicamente poco útil. A ese punto no es difícil entender que solo en un sistema social donde agricultura, comercio y metales han triunfado la utilización del *trabajo ajeno* tiene algún sentido.

¿Si las poblaciones nómadas y recolectoras del interior de Somalia desconocían casi por completo la utilización del *trabajo ajeno* que pasaba con las poblaciones de la costa que practicaban la agricultura, el comercio y vivían en espacios urbanos articulados en torno a dos centros de la vida social como la mezquita y la plaza del



mercado con los almacenes del príncipe? La estructura social suahili contaba con pescadores que abastecían a las ciudades, con marineros, con pequeños mercaderes y con la aristocracia mercantil, mezcla de nobleza africana y mercaderes musulmanes.

Para los *thalasianos*¹, las gentes del comercio por mar, el mercado no era un elemento marginal sino que centraba toda la actividad social. Incluso como valor, el del enriquecimiento destacaba sobre el de la ostentación y, por supuesto, sobre el de la redistribución. Algunos autores de escuela marxista analizando las estructuras económicas de estos pueblos han observado características proto-capitalistas; personalmente somos partidarios de los que creen que la ecuación *actividad comercial/sistema de mercado capitalista* se puede proponer solo dudando de esa perfecta supuesta correspondencia.

Indudablemente el papel de la economía monetaria, del crédito y del comercio era muy importante pero la escuela marxista no contempló varias cosas. Por ejemplo la actividad de los *thalasianos* se orientaba sobretodo al comercio y no tanto a la producción, además el hecho de comerciar productos lujosos con todas las limitaciones de un tiempo circular (monzones y lluvia en la sabana) causó volúmenes excedentarios pequeños. Las sociedades existen y se reproducen también con débil presencia monetaria, el comercio puede existir sin la creación de nuevas necesidades y la economía vernácula no excluye la lógica mercantil.

Luigi Robecchi Bricchetti (Pavia 1855-ivi 1926), cuya fama esta vinculada a los largos y temerarios viajes en el *paese dei Somali*, desde Obbia hasta Alula (1890) y de Mogadiscio hasta Berbera (1891), no es ni capitán, ni periodista, no es tampoco alto funcionario del Ministerio de las Colonias, sin embargo ha dedicado su existencia a visitar y a estudiar los países del Cuerno de África, introduciendo preciosas observaciones sobre el espíritu de aquellas sociedades.

En fragmentos escogidos de *Nel paese degli aromi. Diario di un esplorazione nell' Africa Orientale da Obbia ad Alula* y de *Somalia e Benadir. Viaggio d' esplorazione in Africa Orientale*, hemos notado como ese viajero experimenta la discontinuidad, las muchas pausas y los tiempos de inactividad de la vida nómada-recolectora. Bricchetti percibe que no se trata del tiempo del campo europeo medido por las campanas rusticas ni del tiempo completo y refinado de su Pavía. Con agudeza nota que los mercaderes de la costa suahili no son los típicos mercaderes del protocapitalismo europeo del siglo XVI con base a Bruges, a Londres o en Anvers, enamorados profundamente y exclusivamente de la crematística, obsesionados por los precios y que suelen desesperarse por la lluvia, la sequía, la bonanza, y la tempesta. El mercader suahili es conocido por la inexorabilidad de los compromisos económicos y por el respecto de los plazos para las entregas pero leyendo estas apasionadas relaciones de viaje se nota como aun no ha llegado totalmente para los thalasianos el tiempo de los relojes, el tiempo laico de las semanas, de los días, de las horas, de los minutos y de los segundos. Oscilaciones, aceleraciones y reducciones de velocidad. Fluctuaciones, es solo esto lo que tenemos en África oriental por aquel entonces.

¿En sociedades de ese tipo a que cosa podía servir el *trabajo ajeno*? Hoy sabemos que la temática de la esclavitud africana era un fenómeno muy diferenciado y

¹ La academia con fortuna ha establecido la distinción entre agropecuarios continentales y gentes del comercio por mar o thalasianos de la costa.

que existía una forma de *esclavitud voluntaria*, una especie de refugio contra de los desastres climáticos que obligaban los clanes agropecuarios amenazados de muerte a trasladarse hacia la costa bajo la presión del hambre y de la pobreza. La carestía ha sido la más segura proveedora de criados de las familias ciudadanas ricas que se comprometían a cuidar de la alimentación de los recién legados a cambio de servidumbre. Todavía en nuestros días, cuando el alimento es muy escaso, los pigmeos salen de la selva, se acercan a los pueblos de sus *hermanos gigantes* y les imploran pitanzas a cambio de su trabajo. Robecchi Bricchetti a ese proposito en su diario apunta:

*Vi sono i Boan che quando la miseria li spinge, si scelgono un padrone, lo seguono, lo servono e si lasciano rivendere.*²

La preservación del hombre por lo tanto fue aquí la primera función social de la *esclavitud*. El esclavo era entonces lo que hoy podemos llamar un criado, un servidor vinculado al mundo domestico. Sin la voluntad de edulcorar la *esclavitud domestica* y moler a palos la *esclavitud mercancía* hemos notado que dependencia y cierto mutuo afecto entre amo y criado eran muy frecuentes, se trató de una verdadera *esclavitud simbiótica*. El curioso y culto ingeniero de Pavía con capacidades de excelente divulgador escribe:

Popoli dediti al commercio e all' industria della senseria, possiedono un numero esiguo di schiavi. Questi schiavi generalmente di sesso femminile o ragazzi non sono generalmente presi per razza. Molti vengono acquistati direttamente dai parenti stessi che li vendono in cambio di vacche, di capre, di cotonate e di tabacco.

*(...)Gli schiavi sono generalmente ben trattati, e frequente è il caso che siano trattati come membri della famiglia; anzi io vidi qualche Somalo piangere la morte dello schiavo come quella di un proprio figlio. Più volte vidi tornare degli schiavi inviati, per affari dei loro padroni, alla costa fino a Zanzibar, dove potevano benissimo non più ritornare.*³



57

Los infelices existían y su infelicidad, más que por los maltratos del amo, era producida por la indigencia en general y en particular por la insuficiencia de casa y plato, que los empujaban a vagabundear en búsqueda de trabajo que a menudo no encontraban. Infelices eran los viejos, libres por la muerte del amo, que abandonados a si mismos tenían dificultad para encontrar comida.

Para muchos autores la simple antinomia *hombre esclavo-hombre libre* ha sido muy ineficaz para la comprensión de la estructura social de estas costas. Libertad y esclavitud son conceptos muy polarizados, muy complejos que no tienen existencia ni por gran parte de la historia antigua occidental, ni por la mayoría de las sociedades africanas, las cuales no han sido comprendidas porque nosotros mismos no hemos estado libres de la antinomia. Los derechos escritos y codificados de la Europa continental o el consuetudinario del mundo anglosajón juntos a estos dos estatus jurídicos contrapuestos no nos ayudan en absoluto para entender las sociedades del cuerno de África. En las *ciudades estado* de la costa oriental africana los estatus se repartían a lo largo de un

² Ribecchi Bricchetti Luigi. Nel paese degli aromi. Diario di un' esplorazione nell' Africa Orientale da Obbia ad Alula, Cogliati, Milano 1903, p. 284.

³ Ribecchi Bricchetti Luigi. Nel paese degli aromi. Diario di un' esplorazione nell' Africa Orientale da Obbia ad Alula, Cogliati, Milano 1903, p. 282.

continuum y no se concentraban en las dos extremidades.

¿Si la demanda de esclavos es anterior al suministro porqué las ciudades de la costa oriental africana a partir del siglo XIX empezaron a necesitar mas esclavos de los que habían necesitados hasta entonces?

Dall' interno della costa al Benadir non vi sono grandi carovane di schiavi, ma poche e piccole. Portano da 4 a 6 schiavi; questi non sono obbligati a portare il carico, che viene posto sui cammelli, non soffrono che i disagi del cammino, come tutti gli altri che compongono la carovana. Ben diversi sono i percorsi del Africa centrale e i drammatici racconti di Livingstone.

(...)La soppressione d' un mercato di schiavi possono essere di gran profitto per la causa dell' abolizione della schiavitù, secondo il mio modesto parere questi provvedimenti riescono solo a far prendere alle carovane di schiavi un' altra via, e credo che, dal lato umanitario, il danno sia peggiore del rimedio, giacchè gli schiavisti, invece di seguire i vecchi percorsi, ove naturalmente è più facile trovare dell' acqua, procureranno di traversare zone più aride, sicuri di eludere la sorveglianza, ma aumentando così le sofferenze ed i martiri dei poveri schiavi.⁴

Robecchi Bricchetti había intuido, y no era difícil, que el transporte de marfil se realizaba con caravanas financiadas y guiadas por gente de origen no africana que utilizaban portadores, la mayoría de ellos esclavos arrebatados violentamente de sus casas⁵. Fue la búsqueda del marfil más que la de esclavos, lo que hizo que los habitantes de la costa se adentrasen periódicamente cada vez más hacia el interior. El comercio de esclavos que se había considerado legal en toda África oriental hasta 1873, empezaba a tener rasgos nítidamente ideológicos. El cardinal *Lavigerie*, brazo derecho del Papa Leone XIII, inauguraba la *crusada negra* destinada a hacer desaparecer del continente el flagelo de la esclavitud, entonces presentada como la obra de los “mahomettani” que vivían y correteaban por las agostadas arenas africanas. Surge un antislamismo sistemático y la lobby fascista colonial italiana no menospreció la herencia de los liberales y de los católicos.

58

La presencia italiana en Somalia entre trabajo forzado y apartheid

En la jadeante búsqueda de prestigio internacional y de política de potencia en 1885, gracias sobretodo a operaciones diplomáticas apoyadas por el gobierno de Londres, los italianos lograron redactar unos acuerdos con los sultanados somalíes (Obbia, Migiurtinia, Benadir) que dependían directamente de Zanzíbar. Se trataba, es verdad, de protectorados con una soberanía limitada a las costas, pero por lo menos se había evitado el peligro que otra potencia, en la frenética carrera para la repartición del continente, plantara su propia bandera en aquel territorio.

La colonia hasta 1905 fue gestionada por compañías de importantes armadores

⁴ Ribecchi Bricchetti Luigi. *Somalia e Benadir. Viaggi d' esplorazione in Africa Orientale*, Aliprandi, Milano 1899, p.114.

⁵ Investigadores han individuado tres principales vías: una hacia norte (de Mogadiscio hacia el interior de Somalia), una central (hacia la República democrática del Congo y la región de los grandes lagos), y otra hacia sur, de Cabo Delgado (el primer puerto en el actual confín de Mozambique y de Tanzania) hacia la zona del río Zambesi. Todas las poblaciones que han vivido cerca de estas tres vías han cambiado en un arco de tiempo bastante breve.

que estaban solo interesados en recibir las subvenciones del estado y que no se preocuparon mínimamente de mejorar la colonia y los puertos. Tampoco después de 1905 bajo la administración de los gobiernos liberales la valorización esperada de la colonia se hizo evidente. En los años siguientes Italia ocupaba también el interior de la Somalia, domaba la revuelta de los *Bimal*, reprimía el expansionismo del patriota somalí *Mohamed ben Abdalla Hassan*, desautorizaba los sultanes de Obbia, Migiurtinia y Benadir, preparando un periodo de relativa calma.

Con la llegada de Mussolini al poder fue inaugurada una política colonial hecha de violencia, desaprensión y falta de comprensión de la realidad local. *De Vecchi*, primer gobernador fascista, puso en marcha una "fascistizzazione" de la colonia y decidió desarmar las poblaciones locales y no pactar en absoluto con ellas, paralelamente reforzó la componente blanca haciendo concesiones de tierras bastantes extensas. Este territorio presentaba problemas hídricos importantes y una escasa disponibilidad de mano de obra que se solucionó con formas de trabajo coactivo, típico de las colonias de plantación⁶ y prohibido por convenciones internacionales que los gobiernos Italianos habían firmado y ratificado.

La abolición de la esclavitud en África oriental fue siempre una de las justificaciones de la penetración italiana. Con la conquista italiana la esclavitud fue formalmente abolida, pero de hecho tolerada para no suscitar las oposiciones de los colonos. Desde 1929 el trabajo forzado, que se impuso a los nativos, fue camuflado cínicamente con un contrato de trabajo. Los trabajadores asignados a las concesiones venían sacados de las aldeas consideradas más dóciles. A menudo eran los mismos jefes locales que escogían la "contribución humana", es decir los nativos mismos utilizaban estos perversos mecanismos para satisfacer rencores hacia viejas clientelas ingratas. Se preferían machos célibes a los cuales los colonos italianos como recompensa ofrecían una esposa gratis que era literalmente secuestrada de la casa de su padre. En Somalia, aunque las mujeres tenían un valor venal, muchos padres las cedían, renunciando al precio, para evitar de perder los hijos varones y estar destinados ellos mismos a las concesiones italianas.

Estas nuevas parejas puestas en columnas, atadas con cuerdas y bajo vigilancia armada eran enviadas a muchos kilómetros de distancia de sus hogares. Después de unos días de camino, llegados al destino, les leían el contrato y debían forzosamente poner sus huellas digitales, acto que cumplían sin comprender la importancia. Trabajaban diez horas efectivas cada día, cantidad de trabajo que pocos nativos soportaban.

Si las condiciones de salud, el cansancio físico y sobretodo el desaliento moral, les inhibían un eficaz rendimiento, ocurría que en muchas concesiones se usaba el sistema de demediarles o suspenderles las raciones de comida, esperando que el hambre los empujase a una mayor actividad. Muchos se dejaban ir a su destino y después de un tiempo se enfermaban o se morían, otros trataban de huir y si lo lograban vivían la vida de los animales salvajes en las mas desiertas e inhospitalarias sabanas, evitando de acercarse a los centros abitados, por miedo de ser señalados a la policía, capturados, apaleados y llevados otra vez en las concesiones. No podían dirigirse más a sus viejos pueblos ya que el gobierno de la colonia había establecido la regla que cuando un miembro se escapaba de las concesiones y volvía a casa, el pueblo tenía que pagar una multa muy cara y corresponder con otro trabajador.

⁶ Algodón, el azúcar y las plantaciones de plátanos fueron los principales productos de esta colonización.



En colonia el fascismo no aplicó el *corpus* de leyes presente en la península, en 1933 se promulgó la *legge organica per l' Eritrea e la Somalia*; en sus artículos se introducía la *ricerca della razza*, diferenciando racialmente los colonizados de los colonizadores, se verticalizó el poder blanco y se relucieron los espacios de los nativos. La ley del 30 de diciembre de 1937 castigó con una reclusión de cinco años cada italiano que “*tiene relazioni d' indole coniugale*” con mujeres súbditas del AOI (África oriental italiana), fue prohibido el matrimonio entre italianos y nativos y el reconocimiento, la legitimación o adopción de hijos nacidos desde estas uniones. En todas las colonias africanas de las potencias europeas se había siempre pensado que los mestizos hubieran podido dotar los dominantes de un increíble instrumento de intermediación, de penetración del cuerpo social autóctono y de construcción de una base social colaboracionista. Lo mismo se había pensado en Eritrea durante los gobiernos liberales, donde el fenómeno de “*madamato*” (forma de convivencia no registrada y no traducida en matrimonio entre blancos y nativos) estaba muy difundido, pero esta actitud inclusiva y en cierta medida benevolente se trasformó en exclusión institucional bajo el fascismo. La institucionalización del dominio racial en las colonias italianas no se limitó a una ley, se hizo una producción enorme y diversificada de normas, praxis y actitudes apoyadas explícitamente por los decretos y las prohibiciones de los gobernadores. Fue prohibido a los blancos de vivir en los barrios de los nativos, a los colonizados de frecuentar locales públicos para blancos y a los blancos de entrar en los locales de los nativos, a los taxistas y a los transportistas de hacer subir autóctonos. Se impidió la utilización promiscua de los medios de transportes público, la simple visión de películas en cines que no fueran diferenciados; se planificaron campeonatos de football diversificados entre blancos y nativos y para evitar que un blanco pudiese atender a los nativos, se diferenciaron también los puntos de venta.

En el *Oltremare italiano* este universo de segregación se engrandeció cuando el régimen empezó oficialmente la campaña antisemita con el *decreto legge 17 novembre 1938* que llevaba medidas para la defensa de la raza italiana y con la ley de Junio de 1939 que establecía sanciones penales para la defensa del prestigio de la raza.

Conclusiones

Es muy difícil subvalorar, desde el punto de vista no solo de la historia colonial sino también de la historia general de Italia, la gravedad de estas normas. El racismo institucional colonial fascista era menos sistemático y mas reciente del sudafricano que fue basado sobre normas de máximo nivel⁷, condujo a un número inferior de matanzas y a una forma de dominio menos dramática de la que por ejemplo estaba presente en Congo o en el África oriental alemana durante la represión de los pueblos *hereros*. El racismo institucional colonial fascista fue más inmediato, general y concentrado en el tiempo mientras que el racismo sudafricano hubo un curso progresivo. En una óptica comparada este racismo se instituyó cuando las potencias coloniales europeas empezaban a hablar de *indirect rule*, *de autonomía* y *de independencia*. Para dar un ejemplo en el imperio italiano el desprecio hacia los nativos se volvía absoluto cuando *Mohandas Karamchand Gandhi*, con setenta años hablaba de *purna swaraj* (completa independencia).

Algunos estudiosos recientemente han minimizado el racismo fascista sosteniendo que no tenía un carácter biológico sino espiritual. Yo personalmente creo

⁷ South African Act, 1909; Native Land Act, 1913; Apprenticeship Act, 1922; Native Urban Areas Act, 1923; Mines and Work Amendment Act, 1926; Representation of Natives Act, 1936.

que esa diferenciación no corresponde a ningún racismo colonial ya que implícitamente están todos basados en la visible mayor concentración de melanina de la piel de los africanos. Otros han enfatizado que en el acto práctico la población italiana de ultramar no prestó a tales normas la atención que el régimen quería, es decir muchos sostienen que el andamiaje racial fracasó gracias a la bondad de los colonos. Esta última evaluación en mi opinión concierne a la realización práctica del proyecto y no a las intenciones de sus organizadores que fueron explícitamente reaccionarias y racistas, además todo lo que se afirma debería demostrarse a partir por ejemplo de la documentación etiope que aun no ha sido bien estudiada.

Los italianos en Somalia mantuvieron el grupo racializado a distancia, le reservaron espacios propios, organizando la geopolítica de un país e incluso la más limitada de una ciudad por lo tanto cada interpretación que considere las leyes raciales coloniales italianas como una improvisación es muy inapropiada.

Creo que la normativa discriminatoria aparece bien arraigada en la historia del colonialismo del *Belpaese* que ya no puede justificarse con el mito de "*italiani brava gente*" pero al mismo tiempo, sin justificar a nadie, me doy cuenta que pocos fenómenos en la historia están cargados de un malestar ético-intelectual tan profundo como los de la esclavitud y de la segregación racial.

Bibliografía consultada

Arselle, J.L. *Logiche meticce Antropologia dell' identità in Africa e altrove*, Bollati Boringhieri, Torino, 1999.

Cortés López, J.L. *Pueblos y culturas de África*, Editorial Mundo Negro, Madrid, 2006.

Del Boca, A. *La nostra Africa*, Neri Pozza editore, Vicenza, 2003.

Ferrandi, U. *Lugh, emporio commerciale sul Giuba, Come ho combattuto la schiavitù*. Società Geografica Italiana, Roma, 1903, pp. 109-114.

Finley, M. I. *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Editorial Critica, Barcelona, 1982.

Iliffe, J. *África the history of a continent*, Cambridge University Press, 1990.

Genovese, E. *Esclavitud y capitalismo*, Ariel, Barcelona, 1971.

Iniesta, F. *Kuma Historia de África negra*, Bellaterra, 1998.

Langellè M. *L' esclavage*, Presse Universitaires de France, Paris, 1971.

Miege, J.L. *L' imperialismo coloniale italiano dal 1870 ai nostri giorni*, Rizzoli, Milano, 1976.

Ki Zerbo, J. *Historia de África Negra*, Alianza editorial, Madrid, 1980.

Labanca, N. *Oltremare Storia dell' espansione coloniale italiana*, Il Mulino, 2002.

Lewis, I. M. *A modern history of Somalia*, Longman, London, 1980.



Mantegazza, V. *Il Benadir*, Treves, Milano, 1908.

Mauny R. *Les siècles obscurs de l'Afrique noire: histoire et archéologie*, Paris, Fayard, 1970.

Mack Smith, D. *Le guerre del duce*, Laterza, Roma-Bari, 1976.

Meillassoux C. *Antropologie de l' esclavage*, PUF, Paris, 1986.

Petré-Grenouilleau (dir.), O. *Dictionnaire des esclavages*, Larousse, 2008.

Ribecchi Bricchetti Luigi. *Nel paese degli aromi. Diario di un' esplorazione nell' Africa Orientale da Obbia ad Alula*, Cogliati, Milano 1903, pp. 283-286

Ribecchi Bricchetti Luigi. *Somalia e Benadir. Viaggi d' esplorazione in Africa Orientale*, Aliprandi, Milano 1899, pp. 105-107, 114-116

Rochat G. *Il colonialismo italiano*, Loescher, Torino, 1974.

Roland O. *Breve historia de Africa*, Alianza editorial, 1972.

Sichirollo, L. *Schiavitù antica e moderna*, Guida editori, Napoli, 1984.